

Antena semanal

GARLES SENTÍS *

La aparición de los primeros periódicos en Cataluña se produce más o menos a la par de lo que ocurrió en otros lugares de Europa y de la misma España. Gacetas y noticias con avisos surgen lo mismo en Alemania que en Holanda, Francia o Inglaterra. Si la publicación en Alemania de un «Zeitung» es del 1609, algo así como un borrador de gaceta y en lengua catalana sale en Barcelona en el 1605, aunque más seriamente, la llamada «Gaceta de Barcelona», ve la luz en el 1757. «Le Journal» de París es del 1777.

**«DIARIO
DE
BARCELONA»**

Con todo, creo que debemos colocar el arranque de la prensa catalana de la fundación del todavía existente «Diario de Barcelona», en el 1792, bajo un privilegio de Carlos IV. Poco antes salió el «Times» de Londres, según dicen. Aunque con cabecera actual parece que arranca del 1804. Se ha dudado cuál de los dos es realmente anterior. Admitiendo que fuera el «Times» de Londres, el «Diario de Barcelona», sería, de todas maneras, el más antiguo del continente europeo. Este hecho constituiría bastante blasón para aurolear al periodismo catalán de una sólida y prestigiosa identidad. Alguien ha dicho que el «Diario de Barcelona» no recogía lo bastante el acontecer de sus primeros años, dedicado casi exclusivamente a avisos y noticias de carácter más o menos oficial y económico. Más tarde, sin embargo, podemos ver sobre las páginas de este diario reflejos de los grandes acontecimientos que ocurrieron, tales como la entrada de los franceses en Barcelona: Guerra de la Independencia. El «Diario de Barcelona» por orden del mariscal Argerau apareció con proclamas en catalán y en francés. Antoni Brusi y Mirabent, impresor que se había refugiado en Tarragona, entró en negociaciones con los jefes del ejército español, que debía ocupar la ciudad tras la caída de los franceses. A él se lo adjudicaron. Brusi dio al «Diario de Barcelona» un aire más movido y vital. Fue desde entonces que en la ciudad, al «Diario de Barcelona» se le llamó popularmente «El Brusi», denominación que en ciertos medios se ha mantenido hasta nuestros días. Antoni Brusi abrió las páginas del «Diario de Barcelona» a ensayos históricos o sociológicos y también literarios. Con el tiempo debían dejar su firma en el Brusi escritores tan destacados como Víctor Balaguer, Milá y Fontanals y el más famoso de todos, Joan Maragall. Figuraba tam-

* Periodista. Decano del Colegio de Periodistas de Cataluña. Premios Mariano de Cavia (1945), Godo y Fraga.

bien entre ellos Jaime Balmes, cuya faceta periodística, iniciada en Barcelona, tuvo después tanta proyección desde Madrid. Balmes escribió asimismo en las revistas «La Religión» y «La civilización», en cuyas cabeceras campeaban sus preocupaciones mayores. Creó también la revista «La Sociedad», que él redactaba casi por entero. Escribió casi siempre en castellano aunque hay algunos comentarios en catalán, idioma que utilizaba familiarmente. Malogrado talento el de un hombre que debía morir a los 38 años. En la colaboración que venía de Madrid, podemos apuntar a Donoso Cortés, Pidal o Antonio Cánovas del Castillo.

En el acontecer periodístico de la segunda mitad del siglo xix aparecen otros periódicos en Barcelona que representan mejor que el «Diario de Barcelona» el espíritu llamado de la «Renaixenca». El título de uno de ellos parece pura expresión de la actualidad. «El Europeo» era un periódico dedicado a las «Ciencias, Artes y Literatura» y aparece en el 1823 de la mano de Bartolomé Caries Aribau y López Soler. Si por un lado apunta el europeísmo que será consustancial con las preocupaciones y el pensamiento catalán, otro periódico llamado «El Vapor» refleja los años primeros de la industrialización catalana. Vapor se llamaba, al principio, a cualquier fábrica; el periódico no hacía más que recoger una palabra que estaba en boca de todos. De hecho, «El Vapor» vino a sustituir a «El Europeo», que tuvo que desaparecer por razones políticas, que tantas veces se han levantado como obstáculo ante la prensa de nuestro país. «El Vapor», a diferencia de «El Europeo», se orientó más bien a cuestiones económicas, seguramente para soslayar las dificultades oficiales. Sin embargo, un año después de su aparición se lee sobre sus páginas, como quien no quiere la cosa, la famosísima «Oda a la Patria», del mismo Aribau, que se convertirá en banderín de enganche de la Renaixenca, que abarca desde el catalanismo primero literario —más tarde será político— a un gran abanico del mundo artístico. Bartolomé Caries Aribau había vivido años en Madrid donde ejerció cargos importantes. Fue Director del Tesoro y desempeñó otras funciones ligadas por su condición de economista. Su «Oda a la Patria», que obtuvo, postmortem, el premio de los Juegos Florales. En el hervidero de la Reinaxenca aparecen periódicos, algunos semanarios y otros que salen tres o cuatro días a la semana, casi todos ellos efímeros. Algunos llevan el nombre también muy propio del despertar de la técnica, como es el caso de «El Locomotor»; otro se afirma con el título de «El Catalán» y alguno se orienta netamente hacia la poesía y los Juegos Florales, como «La Violeta de Oro» donde escribió, además de Víctor Balaguer, el famoso Rubio D'Ors, que popularizó su seudónimo «Lo Gayter del Llobregat». De todas maneras el periódico de la Reinaxenca tiene su mejor concreción en la «Revista de Cataluña».

Junto a los mencionados periódicos, que con una u otra orientación mantienen la seriedad a veces excesiva, aparecen publicaciones humorísticas y satíricas. La primera de ellas «Un tros de pa-per» (1865), donde escribió el comediógrafo Frederic Soler, «Pitarra». Como secuelas de este mismo molde apareció «La Campana

OTROS PERIÓDICOS

EL PERIODISMO SATÍRICO Y HUMORÍSTICO

de Gracia», que editó López, dueño de una librería junto al Hotel Oriente y donde mantenía tertulia abierta, una de las más importantes de Barcelona a lo largo de casi un siglo. En la revista «Un tros de paper» encontramos un pareado que podría ser un slogan para la campaña anti tabaco de nuestros mismos días: «De fumar un puro d'estanch, mor de repent sobre un bañen.» Otro semanario humorístico se llamaba, sin ambages, «L'embuster». Valía dos cuartos y en él escribía, como en otras muchas publicaciones, Albert Llanas, el primer humorista catalán que registran las crónicas. Curiosamente aparece también el periódico liberal y republicano que se llama «Lo Somaten». Al correr de los años, el viejo Somatén, que había nacido en las comarcas rurales para convocar a los vecinos y encuadrarles para la defensa ante los ataques de todo género de bandidos, fue controlado y asimilado por don Miguel Primo de Rivera durante su dictadura y cambió totalmente de imagen. Hoy algunos se sorprenderían al saber que el Somaten era una bandera liberal y republicana.

Hacia el 1860 Antoni Brusi y Ferrer, hijo del fundador, encarga la dirección de su periódico a Mané y Flaquer, natural de Tordera y a quien deberíamos colocar como uno de los patriarcas de la auténtica profesión periodística en Cataluña. Mané y Flaquer proporciona categoría literaria al «Diario de Barcelona», al mismo tiempo que le imprime unas características acendradamente conservadoras y monárquicas. No es de extrañar que su primera suspensión la sufra al llegar la República. Dejó de salir durante ocho días y como el propietario estaba enfermo, para evitarle que experimentara un gran disgusto imprimieron, durante aquellos ocho días, un solo ejemplar del diario, que le entraban en su alcoba. No consiguieron evitarle del todo el mal rato que querían soslayar: para editar un sólo número no trabajaban con la dedicación y esmero suficientes y el enfermo se encontró con que de un día para otro repetían alguna noticia, lo cual le encolerizó sobremanera. Como es natural, el «Diario de Barcelona» acogió, como ninguna otra publicación de la ciudad, la llegada por mar de Alfonso XII. Pudo, además, anunciarlo con exactitud y antelación porque la dirección del diario preparó, de antemano, la suelta de unas palomas mensajeras. Fue el primer diario de España que se sirvió de esta comunicación ultrarrápida.

**JUAN
MARAGALL Y
GORINA**

¿Se le puede llamar a Juan Maragall y Gorma auténtico periodista? Aunque era abogado y actuaba de pasante, a sus 25 años Mané y Flaquer le llamó para desempeñar su secretariado. En esa función ganaba lo mismo que en el despacho de abogado. Quizá este hecho le permitió optar y dedicarse a la literatura y a la poesía, cosa que sin el apoyo económico de un diario quizás no hubiera logrado. El gran poeta escribió casi exclusivamente en el «Diario de Barcelona» durante muchos años. Interrumpió su colaboración en el 1906 por disconformidad con una dirección que todos los días se hacía más cerrada y conservadora, pero volvió a escribir en los días precedentes a la Semana Trágica y comentó los hechos que conmovieron a la burguesía de la ciudad, enfrentada a los anarquistas. Su último artículo en el «Diario de Barcelona» es del 1911 pocas semanas antes de morir.

Es difícil no hablar, casi de continuo, del «Diario de Barcelona» cuando se intenta reflejar la génesis de la prensa catalana. Sin embargo, a finales de siglo y con mayor fuerza según avanza el actual, aparecieron otros diarios. Uno de ellos —hace tres años cumplió su centenario— debía imponerse pronto no sólo sobre el «Diario de Barcelona» sino sobre todos los demás. A «La Vanguardia» le pusieron un título predestinado, pese a que en sus comienzos se limitó a defender ciertos principios políticos —liberal-conservadores— y posiciones mercantilistas. Los hermanos Carlos y Bartolomé Godo supieron pronto darle unas características periodísticas adelantándose a su tiempo. Conforme avanzaba el siglo, se iba afirmando y en sus páginas acogió diversos colaboradores del «Diario de Barcelona» que se marcharon —lo hemos apuntado ya— por las posiciones excesivamente cerradas que adoptaba la propiedad representada, en aquel momento, por la señora Brusi, nieta del fundador. Uno de los tránsfugas fue el mallorquín Miguel de los Santos Oliver, que pronto pasaría a ser director de «La Vanguardia». Bassegoda, que fue uno de los primeros, si no el primero, que descubrió las posibilidades pictóricas de un joven llamado Picasso, también pasó del «Diario de Barcelona» a «La Vanguardia». Con todo, fue al socaire de la guerra europea cuando «La Vanguardia» da el gran salto. «Fichó» —como diríamos en términos deportivos— varias de las firmas más conocidas simplemente pagándoles bastante más de lo que ganaban, cosa que también hacía en Madrid Torcuato Lúea de Tena promocionan-do, así, el «ABC». Fue, sin embargo, con la gran guerra declarada cuando «La Vanguardia» es el primer periódico europeo que se hace con los servicios de la americana «United Press», en aquel momento recién creada. Una agencia que no era parcial como la de otros países que se hallan en guerra, tales como la Havas francesa o la Reuter inglesa. Justamente cuando los alemanes amenazaban París, un estudiante catalán permaneció allí mandando sus impresiones a «La Veu de Catalunya». En lugar de comentar los grandes movimientos de ejércitos o el fragor de las batallas, este estudiante de Filosofía y Letras, Agustín Calvet, se limitó a contar lo que sucedía en el barrio y lo que se decía entre sus vecinos y en las tiendas donde se aprovisionaba. La novedad de un relato vívido y no bélico despertó en Barcelona mucho interés. Los Godo le telegrafizaron contratándolo por una cantidad muy sustanciosa pero pidiéndole como condición que no se moviera y continuara —esta vez en castellano, claro— relatando sus experiencias cotidianas. Terminada la contienda, Agustín Calvet, que firmaba con el seudónimo de «Gaziel», se incorporó al periódico de la calle de Pelayo. Pasó a ser miembro de un triunvirato de dirección. Los triunviratos suelen acabar dando el poder a uno solo. Gaziel, ya Director, llevó el periódico con mano segura y al morir el viejo Conde de Godo toma la orientación del periódico de una manera total, dejando para su hijo, Carlos Godo y Valls, la administración de la empresa. Llegada la República, «La Vanguardia» de Gaziel se opone discretamente a la Esquerra catalana y también a la Lli-ga. En plena República y deslumbrado por don Manuel Azaña, publica unos artículos azañistas que sorprenden un poco a los lectores del diario, aunque lo peor fue cuando se declararon pieza de

convicción para que, una vez terminada la Guerra Civil, se abriera por las nuevas autoridades un expediente. Carlos Godo estuvo a punto de perder el periódico. Sin embargo, le devolvieron la propiedad, pero el Gobierno de entonces le impuso un director, Luis de Galinsoga, quizás porque se había distinguido desde el «ABC» por sus posiciones contrarias al Estatuto de Cataluña de la Segunda República Galinsoga, aún más que anteriormente Gaziel, hizo con «La Vanguardia» de su capa un sayo. Tiene toda la dirección de «La Vanguardia», aunque se le respeta a Godo la empresa. Lo que jurídicamente suponía un atropello, significó, a la larga, algo así como un tablón de salvación para Godo, quien mantuvo a «La Vanguardia» en una línea de prosperidad económica y, en cambio, no cargó sobre sus espaldas la responsabilidad de las posiciones que el periódico adoptaba, principalmente en los primeros años del franquismo. La actitud de Galinsoga duró mucho tiempo y acabó no en las páginas del periódico sino porque en una iglesia insultó a los catalanes ante testigos. Le sucedió una persona muy equilibrada: don Manuel Aznar, cuyas dotes diplomáticas no necesitaron demostrarse con las funciones de Embajador que en otros momentos desempeñó.

SIEMPRE EN CABEZA

«La Vanguardia» a partir de principios de los años veinte se convierte en el primer periódico de España y bate su propio récord al llegar las fechas de la Exposición Internacional 1929/30. Es entonces cuando saca el huecograbado y alcanza, en algunos días, la tirada de 250.000 ejemplares. Su superioridad española la mantendrá invariablemente hasta que se registra en Madrid el insólito éxito de «El País», que pronto se convierte en la primera tirada de España. A principio de los años 80 «El País» instala una redacción en Barcelona y edita también en Cataluña. Algunos pensaron que eso constituiría un nuevo descenso de «La Vanguardia», pero no ha sido así. «La Vanguardia» se ha mantenido en su velocidad de crucero disponiendo siempre de una extraordinaria y saneada cartera de publicidad.

OTROS PERIÓDICOS

A parte de los dos grandes cuya silueta histórica acabamos de dibujar, es lo cierto que otros periódicos aparecen en Barcelona, algunos de los cuales hemos de considerar también históricos. Dos de ellos nacieron en el siglo pasado. El vespertino «El Noticiero Universal» apareció en los días de la Exposición del 1888 y por eso llevaba el adjetivo universal. Desgraciadamente «El Noticiero» por poco tiempo no ha podido llegar a su centenario: hace unos tres años cerró sus puertas. Las calles de Barcelona quedaron, por las tardes, huérfanas de periódicos puesto que antes se habían visto animadas con varios de ellos, como el «Tele/eXprés», nacido en el 1964 y desaparecido diecisésis años más tarde. Poco tiempo después del advenimiento de la democracia desapareció «La Prensa», otro vespertino que, con «La Solidaridad Nacional» constituyan los dos periódicos que había en Barcelona desde el final de la Guerra Civil.

También apareció en el siglo pasado, exactamente en el 1876, el «Correo Catalán», que desde el primer momento marcó sus posiciones carlistas, que mantuvo hasta los años 60. Fue adquirido

por algunos empresarios del mundo algodonero. El «Correo Catalán» conoció durante un tiempo un muy notable auge y fue especialmente leído en las comarcas. Un canto de cisne porque poco después de cumplir su centenario desapareció.

Capítulo aparte merecerían los periódicos escritos en catalán, que en ciertos momentos fueron numerosos y generalmente muy bien escritos. Todos desaparecieron por un igual ante la prohibición decretada al final de la Guerra Civil. Uno de los más antiguos (1899) «La Veu de Catalunya», órgano de la Lliga Regionalista y en el cual hacia los años de la primera guerra europea escribían plumas tan importantes como Cambó, Duran y Ventosa, Ventosa y Calvell y el mismo Ramón d'Abadal, hombre de Vic, cuna de Verdaguer y de Torres y Bages y cuyas esencias del catalanismo trasladó a la Lliga Regionalista. Era éste un partido muy bien organizado y en una línea conservadora abierta y liberal. Muy moderno para su tiempo, no solamente en sus posiciones ideológicas sino en su estructura. No es extraño, pues, que tuvieran un periódico bien hecho que conoció un buen momento en la calle cuando, llegada la República y el triunfo de Maciá en la Esquerra, dejó a Cambó y la Lliga reducidos al espacio de las minorías. En el año 34 Cambó sugirió una innovación entonces desconocida en España y creo yo que en toda Europa: entrelazar un vespertino con una emisora de radio apoyándose y promocionándose uno y otra. El vespertino se llamó «L'Instant», que por las tardes anunciaba al lector los programas inolvidables de radio «Radio Associació de Catalunya», la cual, a la mañana siguiente, le delolvía la asistencia.

Un lustro posterior a la salida de «La Veu» hay que apuntar la del «Poblé Català» (1904), cuya tendencia se inclinó progresivamente hacia la izquierda. De hecho, completó el cuadro político-periodístico catalán. No gozó de una prolongada vida.

En los mismos años de comienzos de siglo debemos registrar revistas modernistas tan excelentes como «Peí i Ploma» y «Els Quatre Gats», en las que colaboró Picasso, aunque menos que Ramón Casas. Las dirigió Pepe Romen y Utrillo.

Político y afín a la Lliga fue el semanario «Cu-Cut», de enorme resonancia. Llegó a editar 60.000 ejemplares. Pocos años después de su aparición (1902) fue suspendido durante un año y más tarde un grupo de jóvenes tenientes asaltaron sus locales. Este hecho, relativamente menor, dio, sin embargo, origen a la famosa «Ley de Jurisdicciones», que se ha mantenido hasta tiempos muy recientes.

Si la mencionada «la Veu» fue el diario escrito en catalán de más solera, el mejor redactado fue «La Publicitat», órgano del partido «Acción Catalana»; dirigido y escrito por intelectuales y universitarios. De ahí su fracaso a la hora del recuento de votos —inició su cuenta negativa en las municipales de 1931— y su éxito a la hora de componer un diario en el cual colaboraban las mejores plumas de aquel entonces.

En «La Publicitat» empezó a escribir regularmente para los periódicos Josep Púa, quien más tarde pasó a «La Veu», desde donde apoyó la política de la Lliga y fue su corresponsal en Madrid en

OTROS PERIÓDICOS ESCRITOS EN CATALÁN

tiempos de la República. Casi toda la obra de Púa pasa antes por el periódico, cosa bastante corriente —también en Madrid— entre los escritores de su tiempo. Después de la guerra, Púa, con Manuel Brunet y alguno otro acreditaron «Destino», dirigido por Ignacio Agustí i Josep Vergés.

Amadeo Hurtado, un gran abogado, y sus amigos lanzaron al principio de los años treinta un semanario, «Mirador». Su calidad no fue superada en Cataluña ni en el resto de España. Finalmente, más o menos integrado en el mismo grupo político, cabe citar el semanario satírico «El Be Negre», fenómeno hasta hoy irreproducible.

LA SITUACIÓN EN LA REPÚBLICA

Durante la República los periódicos escritos en catalán conocen su mejor momento. Aparte de los citados, aparecieron otros; todos ellos eran más o menos órganos de otros tantos partidos: «La Humanitat», que nunca tuvo especial calidad, era el órgano oficial de la Esquerra Republicana; «El Matí», técnicamente bien hecho, era el órgano de la Democracia Cristiana o «Unió Democrática de Catalunya»; «L'Opinió» era la expresión de un sector más intelectualizado de la misma Esquerra de Cataluña, así como el vespertino «La Nau», que dirigía Rovira y Virgili y que casi él solo escribía, representaba al sector más nacionalista de la propia Esquerra.

Mucha personalidad tuvo, a principios de siglo, «El Diluvio», diario que representaba a las fuerzas lerrouxistas, aunque en tiempos de la República se alejó de Alejandro Lerroux cuando éste presidió el Gobierno en el cual había ministros demócrata cristianos o de la CEDA. Durante mucho tiempo «El Diluvio» representó a un sector radicalizado en sus posiciones anticlericales y de izquierda burguesa. «Solidaridad Obrera» era el periódico de la CNT que tuvo, en tiempos de la República, una gran importancia porque representó no solamente a los extremistas de la FAI, sino a los sindicatos Genetistas mayoritarios entre la masa obrera. «Mundo Obrero» fue, en distintos momentos, como semanario o diario, expresión genuina del partido comunista.

LA GUERRA CIVIL

El espectro general de la prensa catalana —igual ocurrió con la madrileña— cambió rápidamente tan pronto estallaron los hechos del 18 de julio del 36. Todos los periódicos quedaron dominados por los comités antifascistas en los cuales preponderaban, en Cataluña, la CNT y los anarquistas. Algunos desaparecieron totalmente; otros continuaron saliendo con sus mismas cabeceras, su misma impresión, pero con contenidos a menudo contrarios a lo que eran los suyos en tiempos de libertad. El revoltijo de la prensa, acabada la Guerra Civil, se convirtió en el dirigismo consabido y dejaron de salir algunos periódicos y todos también tuvieron que ajustarse a los predicamentos gubernamentales. «Solidaridad Obrera» se convirtió en «Solidaridad Nacional». «El Diluvio» desapareció, así como los periódicos que —«El Día Gráfico» y «La Noche»— habían sido de Pich y Pon, uno de los dirigentes del partido radical de los buenos tiempos de Lerroux que, como es sabido, emergió en la vida política a través de Barcelona, donde a principios de siglo se le llamó «el emperador del Paralelo». La úni-

ca nota positiva a registrar en la época de post guerra, es la existencia del semanario «Destino», que poco a poco fue acentuando sus posiciones liberales y pro catalanas aprovechando también para ello los resultados favorables a los aliados, que empezarían a anotarse hacia la segunda mitad de la segunda guerra mundial. El «Diario de Barcelona» también fue, de entre los cotidianos, el que más se acercó a esta línea. «La Vanguardia» salvó también esta situación con sus correspondientes, especialmente los que tenía en el campo aliado, tanto en Londres como en Argel cerca de la Francia Libre de De Gaulle.

La libertad de expresión en el 76 llegó a España coincidiendo con la crisis de la prensa, que se había iniciado primero en América y después en otras partes de Europa, como en París. Enfrentados a la dura realidad comercial y competitiva se mantuvieron algunos periódicos; salieron otros que tuvieron un proceso ascendente al principio para decaer rápidamente después, como «Mundo Diario» y, de hecho, sólo se ha salvado uno de ellos, que en la actualidad sigue su próspero camino: «El Periódico de Cataluña». También salió, en el 76, muy poco después de la muerte de Franco y antes de las primeras elecciones, el diario «Avui», que durante mucho tiempo ha sido el único escrito en catalán. Más tarde apareció otro diario en catalán, en Gerona: «Punt Diari»; más recientemente, resurgió el «Diario de Barcelona», que ha permanecido tres o cuatro años sin salir, pero esta vez escrito en catalán. Desapareció «La Gaceta Ilustrada», semanario que tuvo difusión en toda España, y, mientras en la capital de España aparecen tres o cuatro semanarios de gran envergadura, en Barcelona existe sólo uno de menor importancia que los de Madrid: «El Mon».

Si la suma de la tirada de los periódicos de Barcelona no supera la cifra de antes de la guerra y no excede el tanto por ciento de lectores de la media de toda España sí, en cambio, tiene Cataluña una prensa comarcal muy viva que compensa, en gran parte, el insuficiente nivel de tirada de los periódicos barceloneses. Los periódicos existentes en las capitales de provincia obtienen una aceptación, en general, francamente buena. El «Diari de Tarragona», reformado, es pujante. Como lo son en Lérida «El Segre» y el veterano «La Mañana». En Gerona también salen dos: el «Punt Diari» y el «Diari de Girona». En otras poblaciones de gran tradición cultural existen publicaciones de distinto orden que contribuyen a compensar la aludida falta de lectores del área barcelonesa; podemos citar, a guisa de ejemplo, «El 9 Nou» de la ciudad de Vic, equipado con las últimas aportaciones de la técnica de impresión periodística.

La radio, en Cataluña, tiene una gran tradición. Desde los primeros tiempos de Marconi, y llevando el nombre de la ciudad —como el diario o como el Club de Fútbol— Radio Barcelona, que lleva el número uno de España en la inscripción administrativa—E.A.J. 1.— continúa su línea tradicional. La radio, como en otras partes, experimenta una gran difusión. Por otra parte posee, Cataluña, desde hace unos años, un canal de televisión amparado en la legislación autonómica. En efecto, la «CC/RTV», además de

LIBERTAD Y CRISIS

LA RADIO

«Catalunya Radio», de buena audición en todo el Principado, tiene la «TV-3», que a poco de inaugurarse tuvo una gran aceptación. Es un magnífico instrumento para la normalización lingüística.

Más que en el ámbito audiovisual es en la prensa escrita, y desde siempre, donde se ha mantenido en Cataluña un estilo periodístico singular. Ha habido y hay buenos periódicos y hubo, y los hay también hoy, excelentes periodistas, algunos de los cuales han escrito también en periódicos de Madrid y son conocidos en toda España. Se soslaya mencionar nombres porque si por un lado sería prolíjo, por otro arriesgaríamos a olvidos imperdonables.

Del mundo editorial hispano, aparte de los libros impresos en catalán, Barcelona mantiene su capitalidad. En cuanto a la prensa, al margen de los diarios en catalán anteriores a la Guerra Civil o de ahora, tuvo también, entre los escritos en castellano, una real primacía. La ha perdido por ahora y tanto, pero en ambas vertientes prosigue en una línea de gran personalidad y de clara identidad.